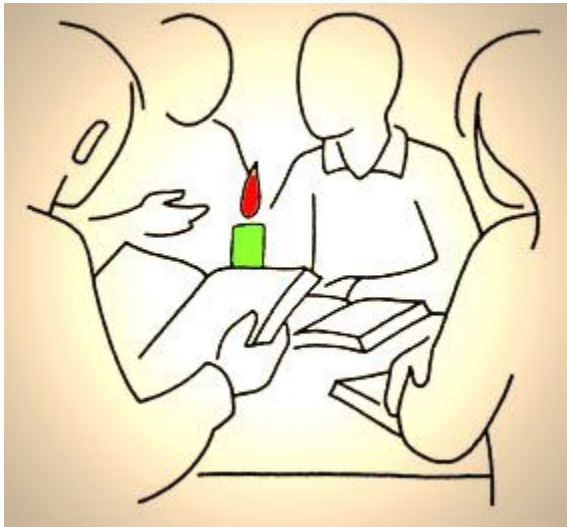


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: LUCAS 12,32-48



Domingo XIX del tiempo ordinario

□ *Heme aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz que en un punto vi mi alma hecha otra* □ *¡Oh, qué buen Dios! ¡Oh, qué buen Señor y qué poderoso! No solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡Oh, válgame Dios, y cómo fortalece la fe y se aumenta el amor!* □ (Santa Teresa, Vida 25,18).

No temas, pequeño rebaño; porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Frente a todo vértigo a la hora de vivir, Jesús propone la confianza en el Abbá. Frente a la angustia que lleva a acumular, sin ver las necesidades de los demás, Jesús pone delante un estilo de vida como servicio. Frente al miedo que atenaza por dentro el corazón, Jesús regala el amor del Padre, que se da por entero. De todo esto hacemos experiencia en esos momentos de encuentro con Dios, en amistad, que llamamos oración. *Tú, Padre, me lo das todo. En Ti me encuentro. Tus aguas vivas riegan mi huerto. Estar contigo, eso es lo que quiero. Gracias.*

Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. ¿Cómo encontrar la sabiduría de la vigilancia, o de la atención amorosa? ¿Cómo mantener encendida la lámpara de la fidelidad al Señor, cuando la grave crisis de esperanza rompe la mirada en mil pedazos? Dios es el fundamento seguro sobre el que se apoyan nuestras certezas. El contacto asiduo con Él en la oración da esa confianza honda que permanece de pie aun en medio de los vendavales de desesperanza. Dichosos los que abren el corazón al Abbá y lo esperan. Dichosos los que respiran el aire del Espíritu. Dichosos los que siempre viven con Jesús al lado. *En mis miedos, tu confianza, Señor; en mi superficialidad, la fortaleza de tu ternura; en mis cantos de desesperanza, tus músicas hondas; en mis cansancios, tu energía para seguir prestando a mis hermanos mis pequeños servicios. En mí, siempre Tú.*

Os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. Así se comunica Dios con nosotros. Así es Dios, así actúa; El es el Hortelano, el que todo lo hace. □ No hay afición de madre que con tanta ternura acaricie a su hijo, ni amor de hermano ni amistad de amigo que se le compare. Porque aún llega a tanto la ternura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece a esta humilde y amorosa alma, -¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiración!-, que se sujeta a ella verdaderamente para la engrandecer, como si él fuese su siervo y ella fuese su señor. Y está tan solícito en la regalar, como si él fuese su esclavo y ella fuese su Dios: ¡tan profunda es la humildad y dulzura de Dios! □ (San Juan de la Cruz). *Tú, Padre, despiertas mi amor dormido, haces brotar en mí la alabanza más sonora, provocas mi adoración y agradecimiento más escondidos. Gracias por tanta gratuidad. ¡Bendito y alabado seas, Señor!*

CIPE □ Agosto 2010



Cipecar

www.cipecar.org